

## **Catecismo 1130 EL MISTERIO PASCUAL EN LOS SACRAMENTOS**

# **Sacramentos de la vida eterna**

**2008**

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

*Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.*

**Punto 1130:**

La Iglesia celebra el Misterio de su Señor "hasta que él venga" y "Dios sea todo en todos" (1 Co 11, 26; 15, 28). Desde la era apostólica, la liturgia es atraída hacia su término por el gemido del Espíritu en la Iglesia: *¡Marana tha!* (1 Co 16,22). La liturgia participa así en el deseo de Jesús: "Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros [...] hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios" (Lc 22,15-16). En los sacramentos de Cristo, la Iglesia recibe ya las arras de su herencia, participa ya en la vida eterna, aunque "aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del Gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo" (Tt 2,13). "El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven! [...] ¡Ven, Señor Jesús!" (Ap. 22,17.20).

Santo Tomás resume así las diferentes dimensiones del signo sacramental: «*Unde sacramentum est signum rememorativum eius quod praecessit, scilicet passionis Christi; et demonstrativum eius quod in nobis efficitur per Christi passionem, scilicet gratiae; et prognosticum, id est, praenuntiativum futurae gloriae*» («Por eso el sacramento es un signo que rememora lo que sucedió, es decir, la pasión de Cristo; es un signo que demuestra lo que se realiza en nosotros en virtud de la pasión de Cristo, es decir, la gracia; y es un signo que anticipa, es decir, que preanuncia la gloria venidera») (*Summa theologiae* 3, q. 60, a. 3, c.)

La Afirmación principal de este punto es que los sacramentos no son un fin en sí mismos. Que son un medio de unión con Dios, que terminaran. El final de los sacramentos será el encuentro "cara a cara" con Dios, es la vida eterna.

Cuando hablábamos en los puntos del catecismo del credo: "creo en la vida eterna".

Como en ese momento, la Iglesia "da a luz a sus hijos para la vida eterna". Después de etapa peregrinante, donde la Iglesia ha alimentado a sus hijos mediante los sacramentos; y llegado el momento del paso a la vida eterna se "corta el cordón umbilical" y se nace a la vida eterna.

Usando este ejemplo: **la etapa de los sacramentos es como la etapa de la gestación**. Estamos siendo gestados para la vida eterna en el seno de la Iglesia unidos por el cordón umbilical de los sacramentos por donde recibimos la vida eterna aquí. Hasta que El venga:

### **Aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del Gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo"**

La vida eterna es expresad por muchos teólogos como el "cara a cara" donde el hombre tendrá una visión directa de Dios, sin ninguna intermediación.

Aquí conocemos al creador a través de las criaturas. A través de los sacramentos recibimos al autor de la vida

1ª Corintios 15, 28:

26 *El último enemigo en ser destruido será la Muerte.*

27 *Porque = ha sometido todas las cosas bajo sus pies. = Más cuando diga que «todo está sometido», es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas.*

28 *Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, **para que Dios sea todo en todo.***

No es que aquí Dios no sea "todo en todos", porque ontológicamente lo es: **Dios lo es todo, sin El no podríamos existir**. Dios no solo creo el mundo, sino que lo sostiene en cada momento en su ser.

Pero aunque Dios lo sea todo, no lo percibimos así; por nuestra condición carnal nos oscurece esta realidad que la fe nos descubre pero de una forma velada "como en un espejo" que dice San Pablo".

De tal manera que, en nuestra vida, nos agarramos a ciertas cosas como si fueran "el todo", y nos hacemos falsos dioses.

Eso agobios y preocupaciones que acaban haciéndose tan grandes que parecen como si fuesen el todo en esta vida. Esa falta de salud, el dolor, esa mala noche..., o esa entrevista que tiene pendiente, ese problema que le preocupa... de alguna manera se "hace un todo".

Pero en la vida eterna, nuestro todo será Dios, y nuestro corazón estará donde este nuestro tesoro que será Dios mismo.

Pero aquí no lo disfrutamos así, porque nuestra condición carnal lo vela.

Esta experiencia mística de que los sacramentos necesitan "como una consumación en el cielo", la han tenido los místicos plenamente; y nosotros también en la medida que el Señor nos permite recibir "pequeñas luces".

A veces podemos recibir los sacramentos con tanta fuerza que son como un pequeño adelanto del cielo en la tierra.

Los místicos sentían como el amor les exigía "les apremiaba" la presencia: "Rompe ya la tela de este dulce encuentro" decía San Juan de la Cruz.

**Llama de amor viva**  
Oh llama de amor viva  
que tiernamente hieres  
de mi alma en el más profundo centro,  
pues ya no eres esquiva,  
acaba ya si quieres;  
rompe la tela de este dulce encuentro!

### SAN JUAN DE LA CRUZ

Los sacramentos vienen a ser como esa tela que cubre lo que la alama desea, la cara cara, en el desposorio con Cristo en el cielo.

Ese velo es el de la novia en la celebración del sacramento, que será quitado cuando se despose con el esposo, entonces será la visión beatífica de Dios en el cielo; y pasamos de la "**economía sacramental** **visión beatífica**."

**En los místicos**, los sacramentos, les hacía intensificar más la prisa de ir a Dios.

*Santa Teresa de Jesús:*

#### **VIVO SIN VIVIR EN MÍ**

*Vivo sin vivir en mí,  
y tan alta vida espero,  
que muero porque no muero.*

*Vivo ya fuera de mí,  
después que muero de amor;  
porque vivo en el Señor,  
que me quiso para sí:  
cuando el corazón le di  
puso en él este letrero,  
que muero porque no muero.*

*Esta divina prisión,  
del amor en que yo vivo,  
ha hecho a Dios mi cautivo,  
y libre mi corazón;  
y causa en mí tal pasión  
ver a Dios mi prisionero,  
que muero porque no muero.*

*¡Ay, qué larga es esta vida!  
¡Qué duros estos destierros,  
esta cárcel, estos hierros  
en que el alma está metida!  
Sólo esperar la salida  
me causa dolor tan fiero,  
que muero porque no muero.*

*¡Ay, qué vida tan amarga  
do no se goza el Señor!  
Porque si es dulce el amor,  
no lo es la esperanza larga:  
quítame Dios esta carga,  
más pesada que el acero,  
que muero porque no muero.*

Cuando uno ha pregustado a Dios en los sacramentos y en la experiencia que el Señor nos permite tener en esta vida, Ya no se conforma con otra cosa que no sea la plena posesión.

En este punto se nos dice que en la medida que vivimos de este deseo del cielo a través de los sacramentos, participamos también de los deseos de Jesús.

Lucas 22, 15:

15 y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer;  
16 porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.»

Jesús tenía el deseo de instituir ese sacramento de la eucaristía, porque sabía que era la antesala del cielo.

Dice este punto:

**En los sacramentos de Cristo, la Iglesia recibe ya las arras de su herencia, participa ya en la vida eterna, aunque "aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del Gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo"**

Con estas arras podemos pregonar, pero nos saben a poco; y estas arras tienen que ser sustituidas , no por un adelanto, sino por lo que es la plena posesión del tesoro que es Dios nuestro Señor.

Es por eso que la sagrada Escritura termina invocando el "**¡Ven Señor Jesús!**".

En este punto se nos da un texto de Santo Tomas de Aquino de la "Summa Teológica":

**Por eso el sacramento es un signo que rememora lo que sucedió, es decir, la pasión de Cristo; es un signo que demuestra lo que se realiza en nosotros en virtud de la pasión de Cristo, es decir, la gracia; y es un signo que anticipa, es decir, que preanuncia la gloria venidera.**

**Propiamente hablando se llama sacramento, lo que se ordena a significar nuestra santificación.**

**Hay que tener presente que en la santificación hay que tener presente tres aspectos:**

- Su causa: y la causa es la pasión de Cristo,**
- Su forma: por las Gracias y las virtudes**
- su fin último: la vida eterna.**

Los sacramentos significan todas estas realidades:

**Rememora** la pasión de Cristo que ya pasó; manifiesta la Gracia por la que viene la salvación y por último anuncia la gloria futura.

El cristiano está en "tránsito". Los sacramentos remarcan mucho que mientras que esta santificación sucede estamos en tránsito.

Los sacramentos son un tiempo intermedio, donde se remarca una y otra vez que somos peregrinos. Santo Tomas observa que el estado de la "nueva ley" es como un intermedio entre el Antiguo Testamento y la gloria que está por llegar.

1ª Corintios 13, 12:

- 12 *Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.*
- 13 *Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.*

Ojo, que los sacramentos son un espejo muy perfecto que nos acerca mucho al rostro de Jesús, hasta el punto que podemos tener con una intimidad, pero espejo al fin.

Es necesario servirnos de los signos sensibles para llegar a lo espiritual, hasta que se inaugure ese estado de cosas, los sacramentos constituyen la garantía de su venida.

En la terminología de la liturgia ha tenido mucha fuerza la expresión del "**ya pero todavía no**", **Parece una contradicción pero en los sacramentos "ya tenemos"** la Gracia plena que estábamos soñando; "**pero toda vía no**", porque hay muchas cosas que nos distraen, que no podemos disfrutar de ello plenamente. En nuestra condición carnal sí que sabemos que Jesucristo está presente en la eucaristía, pero cualquier bobadita la percibimos más.

Pero también el cristianismo, la fe cristiana es muy atrevida y tiene una "santa ambición" de no conformarse con un tesoro tan grande como son los sacramentos sino que aspiramos y tenemos un anhelo de plenitud.

De la misma forma que el pasado –el Antiguo Testamento- está incluido en los sacramentos, también el **futuro está incluido en ellos.**

Los signos salvíficos están presentes por causa del "futuro": Jesucristo que está en el cielo y desde ese "*futuro nos envía su Gracia*".

Porque si dirigimos la mirada al pasado: "*Tomando el pan lo bendijo y lo partió...*"; es para que Cristo que esta glorioso en el cielo, "ese que nos espera en el futuro" nos vuelva a enviar su Gracia.

En los sacramentos, la situación del hombre queda expresada como la de un peregrino: ***El hombre está siempre en camino, y no hacia cualquier meta, sino hacia la última hacia un "nuevo cielo y una nueva tierra"***.

Los sacramentos no son solo signos de esa "tierra nueva", sino que son también las "provisiones" de esa peregrinación. Especialmente la eucaristía –también el resto de los sacramentos-.

La eucaristía ofrece aquel alimento y bebida espiritual que se necesita para poder recorrer un largo camino.

Una imagen de esto la tenemos en el cordero pascual que los judíos lo debían de comer "*de pie, con la cintura ceñida y el bastón en las manos... como para salir de camino*". Como quien se alimenta para poder empezar el camino que se presenta delante.

"Cristo es nuestro alimento pascual", y lo tenemos que recibir bien ataviados para salir de camino, no para establecernos en esta vida, no para echar raíces en esta vida.

Es así como tenemos que recibir los sacramentos, como el alimento que precisamos para recorrer el camino que nos conduce hasta esa tierra nueva.

San Juan Crisóstomo decía: *"Ninguno de los que comieron el cordero pascual volvió la vista atrás, a Egipto, sino hacia el "cielo", hacia **la Jerusalén celeste**. Por eso, también tú, debes de comer ceñido y calzado para que sepas que estás obligado a estar preparado para el camino, tan pronto como comiences a comer "el cordero pascual"*.

NO quedarte atado en los apegos de tu vida anterior, "que te toca andar"; y el peregrino tiene que ir con la mochila bien ligera, porque si no puede andar.

Pero ojo, que no tiene que ser menospreciado este tiempo de "andar"; no hay que menospreciar el tiempo presente; es ***justamente en este tiempo presente, en este tiempo intermedio Cristo obro la redención***.

Es el tiempo en el que Cristo se hace presente en la Iglesia, y se hace presente a los suyos aquí y ahora, a los que creen en El.

Que pongamos el acento en la vida eterna, no nos tiene que hacer despreciar el momento presente.

Es verdad que este tiempo presente puede ser amargo o un "valle de lágrimas"; pero también es un tiempo de salvación.

En este tiempo presente, *"el abrazar la cruz, es la forma de caminar ligero hacia la vida eterna"*.

San Pablo decía:

*"con mucho deseo partir de aquí, pues estar con Cristo es con mucho lo mejor, pero si Él quiere que este aquí, elijo quedarme aquí, para cumplir la voluntad de Dios"*

Continúa Santo Tomas:

**Este tiempo de peregrinación que va desde la resurrección de Cristo hasta su nueva venida", se nos aparece más como "señales de muerte que de gloria, aunque también esto último sea cierto: de morir al hombre viejo para renacer al hombre nuevo.**

**Hasta que todo esté acabado son una continua exigencia de aceptar en el corazón lo que significa *la comunión con la muerte de Cristo*. Comunión que tiene que ser operante en el corazón y en las obras.**

Que la eficacia de los sacramentos supone también una "ascesis"; no solo es una "mística"; que consiste en suprimir de nuestros sentimientos y deseos todo lo mundano.

**De este modo , la muerte de Cristo se hace causa eficiente de nuestra santificación.**

NO sería correcto hablar de los sacramentos en un tono místico de esperar la "vida eterna"; pero lo que ocurre es que mientras tanto **hay un combate**, y los sacramentos nos introducen en ese combate.

Es un combate muy serio y fuerte, y sin esa continua entrega de nuestros egos a la muerte de Cristo, sin esa "ascesis", no es posible la vida eterna, esa Mística.

Es posible que en los momentos actuales, en ese equilibrio que siempre ha existido en la espiritualidad entre la "ascética y la mística"; hoy en día se pretenda llegar a "seudo-mística" sin pasar por la ascética.

**NO existe una autentica mística que no asuma la ascética.**

Eso de que se pretende vivir la religiosidad como una especie de relajación, un sentirse bien, un buscar la paz...; pero ahí estamos confundiendo la religiosidad con una técnica de relajación.

Eso tiene poco que ver con la realidad de que los sacramentos nos introducen en una "batalla interior" contra el hombre viejo a imagen de Adán, para que renazca en nosotros el "Hombre nuevo" a imagen de Cristo.

Comulgar bien no solo es un momento de paz y de sosiego, también es una llamada a entrar en combate contra nuestras debilidades, los egoísmos, orgullosos...

En nuestra fe católica siempre se ha insistido en el equilibrio entre la "**fe y las obras**".

NO sería correcto que nuestra relación con el Señor este sustentada en una especie de "suspiros que desean a Dios...

Es como aquel novio que este suspirando por llegar a la boda y mientras tanto no haga nada por ordenar su vida: si soy un vago, o un desastre... la mejor forma de preparar la boda no solo es escribir cartas de amor, sino el tomarme en serio mis desordenes interiores, y mis flaquezas y luchar contra ellas.

Los sacramentos no solo son un "suspiro a encontrarnos con Dios, sino que son una "**llamada a combatir**" en última instancia contra satanás.

Lo dejamos aquí.